

Tema 5

EL GRUPO DE CATEQUISTAS

Está muy difundido (¿?) en las parroquias la costumbre de reunirse los catequistas más o menos una vez al mes para compartir en grupo la experiencia y preparar con un coordinador las reuniones sucesivas. Este encuentro de grupo mensual es de algún modo la catequesis del catequista.

1.-¿POR QUÉ EL GRUPO DE CATEQUISTAS?

Los catequistas señalan grandes ventajas de sus reuniones: reciben con frecuencia una formación pedagógica, teológica y espiritual; encuentran personas cualificadas que les ayudan en su misión y pueden también acompañarles en un camino personal; y sobre todo tienen la oportunidad de confrontarse entre sí, intercambiando sus experiencias, desilusiones, crisis, satisfacciones.

Sin forzar las cosas, pero siendo realistas, no se puede negar que el grupo de catequistas –dada la importancia de la catequesis en la parroquia – es el más importante después del Consejo pastoral parroquial.

No se debe pensar en las reuniones del grupo de catequistas solo como una serie de encuentros reservados a quien hace catequesis para realizar un trabajo técnico inmediato: es decir, para preparar los encuentros catequéticos para hacer “pasado mañana”. El grupo de los catequistas responde muy seriamente a las exigencias de formación de cada educador de la parroquia, asumiendo las preguntas, compartiendo las preocupaciones, ayudando todos a reelaborar personalmente las propuestas educativas de la comunidad, en armonía con el proyecto de la Iglesia diocesana y universal.

¿Cuál es el rol de cada catequista en este grupo?

En el grupo de catequistas no hay algunos que hablan y otros que enseñan. En particular, cada participante debería diseñar su rol, asumir un encargo.

Por ejemplo, recordar por teléfono el día y la hora del próximo encuentro, guiar la oración inicial o resumir las cosas hechas y dichas de manera verbal para quien faltó el último encuentro. Se puede ser llamado a preparar un cartel para sintetizar las intervenciones, moderar una discusión dando la palabra a uno o a otro, preparar una breve relación sobre un tema a profundizar, contar las propias experiencias de los muchachos, entonar los cantos para los momentos de fiesta y de oración, etc. Todos deberían tener una tarea que desempeñar.

Todos en particular tienen un rol insustituible, en base al propio carácter y a la propia preparación humana y cristiana: por ejemplo, unir al grupo, hacer preguntas, estar disponible en caso de emergencia, favorecer la armonía y el diálogo, un rol de acogida y de buena convivencia y amistad. Esto último es un verdadero rol central, porque

coincide con la promoción de la dimensión comunitaria de la experiencia catequística, aquello de crear relaciones y ser constructores de comunidad. En el fondo, es el apóstol Pablo quien lo sugiere: anunciar a Jesucristo significa sobre todo construir el grupo de los discípulos que testimonian en el mundo la vida nueva. ¿Qué sería de un grupo de catequistas que está dividido, sin motivación, donde flaquea la solidaridad? ¿Anunciaríamos una realidad que no somos capaces de testimoniar en primera persona?. Impondríamos a otros los pesos que nosotros no somos capaces de llevar.

- Hay parroquias en las que los catequistas no se conocen entre ellos; no se encuentran nunca todos juntos, no participan en alguna otra actividad parroquial. El único momento de intercambio es cuando deben preparar los encuentros de catequesis y entonces tienen necesidad de pedir sugerencias al párroco o a un catequista. Rápidamente después desaparecen: desaparecen de la fiesta entre catequistas “porque tienen al marido que la espera”; desaparecen de la celebración, “para que no le pidan leer en la Iglesia...”, etc. Sin embargo, debemos sentirnos atraídos por el grupo de catequistas como si fuese nuestra segunda familia, donde nos es posible expresar nuestros problemas y nuestras alegrías. En una fraternidad que no dependa de la preparación cultural o ancianidad de servicio. Ni de la simpatía del sacerdote.

Dos defectos a evitar

Considerar el grupo como una escuela de didáctica, donde las maestras se encuentran para decidir “qué decir” a los muchachos, cuáles son las cosas que aprender sobre el libro, cuánto debe durar la “lección”.

- También considerar el grupo como un salón, en el que se hacen chismes sobre los muchachos y sus familias, nos decimos lo buenos que somos creyéndonos con derecho por nuestra disponibilidad y fidelidad a la Iglesia. El grupo, sin embargo, está junto porque es una comunidad de creyentes, que pone en su centro el mandamiento del amor mutuo, con todas las consecuencias prácticas que esta realidad lleva consigo. No es utópico pensar que, si los catequistas no saben estar juntos entre sí como creyentes, no podrán nunca ayudar a los muchachos a incorporarse en la comunidad.
- Algunas iniciativas pueden favorecer la comunión entre catequistas: un viaje, una jornada de retiro espiritual, una cena, el recuerdo del cumpleaños de cada uno, pequeños regalos de circunstancia, un intercambio de libros, ver una película...

Escuchar la Palabra y traducirla en anuncio

El grupo de catequistas no es propiamente un grupo de investigación teológica: si se habla de contenidos es para vivirlos y para traducirlos en un anuncio que dar a los muchachos y a los hombres de nuestro tiempo. La tarea más urgente entre catequistas es la de redescubrir lo esencial de nuestra fe: queremos decir, qué nos pide la Palabra de Dios que debemos creer y vivir para ser fieles discípulos del Señor Resucitado. Con demasiada frecuencia las enseñanzas de los catequistas son un puro discurso moralizante en el que se exhorta a los muchachos a comportarse bien. Quizá dejando en ellos la impresión de que la vida cristiana es solo “no hacer esto” y “aquello es pecado”. Es importante no ser moralistas pedantes o educadores quejicas..

Tarea del grupo de catequistas es meterse a la escucha de la Palabra para conocerla más, en su plenitud, con precisión de lenguaje, para poderla anunciar con decisión, haciéndola resonar en el lenguaje de los muchachos a fin que puedan acogerla como respuesta a sus preguntas y a sus actitudes.

El momento de la revisión

Además de la experiencia de comunión y la escucha de la Palabra, una tercera cosa es necesaria hacer en el grupo de catequistas. Hay grupos de catequistas que proponen siempre las mismas cosas, sin variar nada. Es en este contexto que se habla de revisión. Si no se revisa, no nos damos cuenta de los errores y de las cosas bien hechas, y se corre el riesgo de avanzar por rutina.

- Además del encuentro ordinario, había que organizar alguna celebración, el encuentro con familias, actividades y experiencias con los muchachos, la fiesta de carnaval, la fiesta de fin de año... ¿lo hemos hecho? ¿Cómo? ¿hemos cuidado y pensado en los detalles o lo hemos hecho de prisa y corriendo en el último momento?
- Se debe superar en parte aquella especie de vergüenza que nos hace sentir criticados, malentendidos por el diálogo y la confrontación con los otros: el fin de la revisión es solo para ayudarnos a mejorar en el mismo servicio. No revisamos para demostrar nuestras cualidades, ni para denigrar el trabajo hecho por los otros.

2.- EMPEZAR BIEN PARA CONSTRUIR EL AÑO

El coordinador de los catequistas tenga presente que todo irá bien en el grupo de catequistas si sabe prepararse y organizar las cosas en un cierto modo. En particular deberá:

1. Fijar los objetivos: normalmente los principales son estos: coordinar a los catequistas, preparar juntos el encuentro de catequesis, intercambiar información sobre los acontecimientos de la parroquia, de la zona, de la diócesis.
2. Prever el desarrollo de las reuniones de grupo, teniendo en cuenta los objetivos de la reunión y fijando la duración.
3. Determinar las tareas y a quién confiarlas. Si hay necesidad, el grupo podrá subdividirse en pequeños grupos. Pero habrá un acuerdo previo con el párroco, porque le toca a él confiar determinadas responsabilidades.
4. Invitar a todos los catequistas interesados: comunicar –por carta o teléfono- el orden del día, el horario, el lugar.
5. Preparar la sala en la que tendrá lugar la reunión: prever el material necesario.
6. Estar en el lugar antes de la hora fijada para acoger a los participantes.

“Soy tímida y he tenido que luchar para llegar a expresarme y tener más seguridad. Ahora, tal vez me encuentro más audaz..., y otros catequistas jóvenes se han metido a caminar conmigo” (María).

“En cuanto a mí – dice Julia-, no alcanzo a mantener un mínimo de disciplina en mi grupo y estaba muy desilusionada. He podido hablar con otros en la reunión y Mónica, la coordinadora del año, ha intervenido un montón de veces a mi lado. Con su ejemplo, he entendido mejor como comportarme con los muchachos y he aprendido algunos trucos para no dejarme vencer por el desorden. Y ahora no lo hago demasiado mal”.

“Me he hecho de verdaderos amigos en el grupo de catequistas. Probablemente porque habíamos vivido juntos momentos fuertes: alegría, preocupaciones, incertezas y risas! (Nadia)

La primera reunión del grupo

El grupo se encuentra a primeros de septiembre con vistas a un nuevo año de catequesis, a retomar la actividad pastoral, después de las vacaciones de verano.

Una primera reunión de catequistas servirá para relanzar el trabajo catequético en un clima de amistad, animándonos y colaborando los unos con los otros. Quien debe animar esta reunión, debería tener presente lo siguiente:

1. Cuidar la acogida de los participantes, con particular atención a los nuevos.
2. Cuidar el ambiente: presentación de las personas, palabras de bienvenida, café...
3. Invitar a cada uno a presentarse para conocerse todos. Si sirve, por ejemplo, se pueden encontrar por parejas, durante 5 minutos; después cada uno presenta al otro al grupo.
4. Recordar cuál es la misión del catequista: es delegado de la comunidad cristiana para el anuncio de la Buena Noticia de Jesús el Cristo a los muchachos.
5. Reclamar el rol de catequista, que es el de testimoniar la propia fe, animar un grupo de niños y jóvenes, introducirlos en la fe de la Iglesia, enseñarles a rezar...
6. Presentar las formas de colaboración con el sacerdote y con el coordinador de la catequesis.
7. Tomar una visión de conjunto de los instrumentos para la catequesis: catecismo y eventuales materiales didácticos.
8. Presentar la distribución de los muchachos en grupos y el calendario de los encuentros.
9. Establecer un momento de la reunión en el que cada uno pueda expresar las preguntas que se hacen a principios del curso. Se toma nota de aquellas que no es posible responder inmediatamente y que se estudiarán para reunión sucesivas.
10. Concluir con un momento de oración para confiar a Dios el nuevo año de catequesis.

Puntos a tener presentes

1. Comenzar y terminar a la hora prevista: es signo de respeto para las personas y sus ocupaciones.
2. Pedir a uno de los participantes que haga de secretario, escribiendo en la pizarra o tomando apuntes.

3. fijar juntos las fechas de las reuniones para el trimestre sucesivo y, posiblemente, para todo el año.
4. Atenerse fielmente al objetivo, que varía según el tipo de reunión:
 - a. Reunión de información: el animador habla mucho; pero los participantes deben poder intervenir y plantear sus preguntas.
 - b. Reunión de intercambio: se instaura un debate. Si el grupo es numeroso se puede dividir el grupo y después uno de cada grupo comparte las afirmaciones y preguntas con todo el grupo;
 - c. Reunión de decisión: se dedica un tiempo bastante largo al intercambio, examinando bien los motivos “pros y contras”, para tener un consenso bastante grande a la hora de tomar la decisión.
5. Cuidar la participación: mirar las caras, las actitudes; entender lo que sucede, implicar a quien no tiene valor de tomar la palabra, moderar a quien es agresivo y desea siempre intervenir.
6. Hacer respetar, con firmeza, el método y el horario, pero dejar que sean expresadas las diversas opiniones. Poner “preguntas abiertas” (con múltiples respuestas) y preguntas cerradas (con sí o no como única posibilidad). Reformular con palabras diversas las preguntas y las observaciones que fuesen bien entendidas.

“He descubierto que la Iglesia es cosa de todos. No son solo algunos a decidir, mientras que los otros se contentan a seguir lo que digan” (Simona).

“Me he dado cuenta que los grupos de catequistas son vivos y que las personas aman mucho encontrarse e intercambiar sus opiniones, sus dudas, buscar fuerza en los otros. Todo esto me gusta y me ayuda a creer en mi actividad catequética” (Carla)

Reunión sobre un tema

El grupo es una ocasión para compartir preguntas y descubrimientos y para profundizar un argumento específico.

Si con vuestro grupo de catequistas habéis decidido reflexionar juntos sobre un tema específico (animar un grupo de niños, orar en catequesis, afrontar un texto de la Biblia...), aquí tenéis un esquema para una reunión de dos horas:

- a. (20 minutos): invitar a los participantes a decir “sí” y “como” en cuento al argumento: aquello que ya conocen y las preguntas que se proponen. Este momento debe ser breve. Se puede utilizar un cuestionario, también la “lluvia de ideas”, que supone dejar expresar todas las opiniones y reacciones, sin censura, entorno al problema dado.
- b. (60 minutos) Trabajar sobre las preguntas.
 - a. Partir de un documento sobre el tema elegido: un audiovisual, un texto de la Biblia o el Catecismo, un artículo de revista. Esto servirá para llegar a ser más competente, a documentarse mejor y a recordar las cosas principales que se refieren al argumento. Proponer después algunas preguntas y dar un tiempo limitado para responder.
 - b. Poner en común, sobre un gran folio, las respuestas a las preguntas.

- c. Individuar eso que ha sido descubierto, responder a las cuestiones.
- c. (20 minutos) Entender cómo este descubrimiento ayudan a los participantes a animar su grupo de catequesis. Dar precisos puntos de referencia sobre la actividad con los niños y los jóvenes.
- d. (10 minutos) Dar las informaciones generales, útiles y necesarias para la vida del grupo.
- e. (10 minutos) Orar: dar gracias por las nuevas ideas y el enriquecimiento recibido, también por esta bella experiencia de Iglesia vivida juntos.

“A veces es buscando con otros y usando palabras simples, cuando encontramos la respuesta a nuestras preguntas personales. Esto no hace sentir más importantes, más unidos y entusiasmados” (Loredana)

Preparar una serie de encuentros de catequesis

Los catequistas hacen juntos, entre adultos, aquello que harán después con los muchachos. Se trabajará sobre elementos comunes a más grupos de catequesis, también de diversa edad.

Aquí un posible desarrollo de la reunión:

1. Hablar de lo que ocurrió en el último encuentro de catequesis: como ¿cómo han reaccionado los niños? ¿Han estado activos, atentos..? ¿Y nosotros como catequistas hemos encontrado facilidad o dificultad? ¿Qué nos ha complicado más?
 Seleccionar uno o dos interrogantes más destacados para retomarlos; señalar algún aspecto sobre el que concentremos la atención.
2. Individuar el nuevo tema: a cada catequistas tiene delante el Catecismo y la Guía.
 - a. Reflexionar sobre el título y el argumento de la unidad temática
 - b. Establecer cuál puede ser el objetivo central del encuentro.
 - c. Hacer un recorrido por las páginas del Catecismo para determinar la relación de los distintos temas del encuentro: dar un título a cada uno para fijar mejor el objetivo.
3. Ver para cada encuentro qué técnica y qué medios pueden ser usados para alcanzar el objetivo. Subrayar con un color, también en el catecismo, los verbos que indican eso que deben hacer los muchachos y con otro color aquello que debe hacer el catequista.
4. Individuar la sucesión de los momentos del encuentro. Dar alguna indicación para gestionar mejor el material y las técnicas a disposición.
5. Profundizar juntos los textos bíblicos que serán propuestos, los testimonios de los cristianos, los medios expresivos de los que se servirá. Recordar la regla de oro: aprender a hacer entre catequistas aquello que se quiere hacer con los muchachos.
6. Al final rezar juntos inspirándose en algún texto bíblico con los que se ha trabajado.

“Al inicio me costaba mucho usar el Catecismo. No sabía como debía y podía servirme. Afortunadamente, las reuniones con los catequistas me ha ayudado mucho” (Andrea)

La última reunión

Esta reunión tendrá dos momentos de igual importancia.

1. Releer el año pasado:
 - a. La vida del grupo de catequesis. Muchas cosas se han vivido con los muchachos. Indicad la variedad de elementos positivos (al menos uno importante) y aquellos de los que no estáis satisfechos.
 - b. La animación. ¿Qué iniciativas habéis tenido para una buena participación de los muchachos?
 - c. Las reuniones de catequistas. ¿Qué habéis descubierto de nuevo que os ha ayudado en vuestra misión de catequistas?
 - d. El contenido de la catequesis. ¿Os ha servido el Catecismo? ¿De qué otros materiales os habéis servido? ¿Conocéis un poco mejor la Biblia? ¿Ha habido un progreso en vuestro conocimiento catequético?
 - e. Las relaciones con los diversos colaboradores de la catequesis: sacerdotes, padres, la comunidad parroquial, la escuela, los movimientos. ¿Ha habido relación?. Las respuestas vienen anotados sobre un gran folio; estos apuntes permitirán retomar elementos esenciales para formular los objetivos del año siguiente.

2. Programar el año siguiente:
 - a. Prever las inscripciones: ¿Qué días, qué horario, qué lugar? ¿Quién hará la acogida? ¿Qué información dar?
 - b. Prever el horario, la fecha y lugar de la primera reunión con los catequistas, con los padres y con los muchachos.
 - c. Prever la información. Programar iniciativas sobre varios frentes: colocación de carteles, publicidad a nivel local y parroquial, exposiciones de trabajos hechos en catequesis...; servirán para manifestar la existencia, la vitalidad y la importancia de la catequesis.

“El sembrador...siembra. La recogida es su esperanza, no siempre su seguridad. Tantos niños, jóvenes, padres, esperan de los sembradores de vida. Convertirnos para transformarnos en sembradores. (don Michele)

“Revisar el año”

Al final del año de catequesis, se busca valorar los principales aspectos de su desarrollo. Cada grupo de catequistas debe reflexionar sobre el modo de cómo valorar y sobre qué cosa valorar: no es posible pasar por todo los aspectos de la catequesis. Se evaluará con referencia a los objetivos que nos fijamos al principio del curso y los elementos que queremos privilegiar.

Hé aquí una propuesta de plantilla, en torno a la adquisición hecha por los muchachos a propósito de las fiestas cristianas.

Un ejemplo: Los muchachos y las fiestas cristianas

¿Cuál era nuestro objetivo este año? Por ejemplo: que conozcan el nombre de cuatro grandes fiestas cristianas; que participen en una celebración especial de Navidad y Pascua...

¿Qué medios habíamos determinado para alcanzar este objetivo? Por ejemplo: realizar un gran panel sobre el año litúrgico; un juego sobre las fiestas cristianas; una invitación personal y algunas celebraciones...

¿Qué resultados hemos obtenido? Por ejemplo: los muchachos saben decir qué es la Navidad, la Pascua, Pentecostés; son capaces de encontrar estas fiestas en su Catecismo; han encontrado otros cristianos para festejar juntos estos días...

¿Qué objetivos debemos fijarnos para el año próximo?

Pequeño cuestionario para evaluar el trabajo en nuestro grupo de catequesis:

Las ideas

- ¿qué aprendido nuestros muchachos en la catequesis?
- ¿Estamos satisfechos?
- ¿Hay contenidos que retomar antes de continuar?

La madurez

- ¿En qué han madurado los muchachos?
- ¿Hemos implicado también a los padres?
- ¿Era esto lo que nosotros queríamos que pasara?
- ¿Nos parece suficiente?

La pertenencia

- ¿Cómo es el ambiente en el grupo de muchachos?
- ¿Participan gustosos en la catequesis?
- ¿Tienen la posibilidad de expresarse, de colaborar, de vivir como hermanos?
- ¿En qué medida han alcanzado los objetivos?

Las actividades

- Las iniciativas comunes a los distintos grupos (fiestas, celebraciones) han tenido buena participación?
- ¿En base a qué criterios podemos valorarlo?
- ¿La participación de los padres cómo ha sido: indiferentes, protagonistas, participativos? ¿Por qué?

3.- EL COORDINADOR DEL GRUPO DE CATEQUISTAS

El coordinador es un laico (o laica, o una religiosa) que tiene una competencia propia, general, adquirida por experiencia personal y por haber frecuentado los cursos. A él/ella le toca cuidar la formación de los catequistas y coordinar la actividad catequética. Hace esto desarrollando un servicio de animación. Así ayuda a los catequistas a hacer grupo y a sentir la pertenencia eclesial (parroquial). En concreto cultiva la acogida y la escucha, verifica el clima del grupo de los catequistas y lo mantiene en contacto no formal sea con otros grupos parroquiales, sea con el párroco.

Coordinador se nace y se hace

1. Recordamos que se hace coordinador también por una predisposición natural, además que por la confianza que se recoge entre los catequistas y entre los sacerdotes de la parroquia: no todos están preparados para este rol, cada uno tiene su vocación y su ministerio. Se trata de buscar una persona que tenga particulares cualidades relacionales y una preparación teológico-pastoral de fondo para moverse en las exigencias que de vez en cuando los catequistas puedan expresar durante su camino formativo.
2. El coordinador “da el tono” al grupo, estimulando, recogiendo y guiando la búsqueda y la discusión con sus intervenciones dirigidas a alcanzar los objetivos. No es un controlador fiscal, pero un animador convencido en primera persona de la validez de la experiencia, de las cosas propuestas, de la originalidad de cada catequista. No es un charlatán que suelta un río de palabras inútiles, pero uno que dice lo esencial, dejando espacio a todos; junto a esto, con firmeza, reclama los objetivos, recuerda los empeños de cada uno.
3. El coordinador es la caja de resonancia, podríamos decir, la prolongación de la comunidad eclesial (sea parroquia sea diócesis), para la cual se hace portavoz consciente y prudente, educando a través de la propia persona al espíritu comunitario y la comunión con toda la iglesia.
4. Se preocupa de poner en relación de la comunidad entera con las cosas que hay y de coordinar el grupo de los catequistas con todos los otros grupos, en modo de no hacer daño superposiciones o malos entendidos que desgasten energías en la parroquia.

Los animadores de grupos de catequistas deben ser ayudados a:

- Promover y cultivar en los catequistas una correcta mentalidad educativa catequética;
- Acompañara los catequistas a leer y valorar los problemas y a dificultad encontrada en su servicio de educadores de la fe;
- Cuidar y desarrollar en los catequistas una sólida espiritualidad eclesial en términos de apretura misionera;
- Aprender a fundir las competencias adquiridas en el acto de la comunicación de la fe;
- Animar la vida del grupo dentro de la pastoral unitaria de la comunidad.

5. En concreto la función del coordinador del grupo de los catequistas tiende hoy a extenderse en las relaciones que los catequistas deben necesariamente tener con otras intervenciones formativas presentes en la comunidad parroquial. Así el coordinador del grupo de los catequistas termina por ser aquel que coordina todas las presencias educativas que entran en relación con los muchachos: el catequista, el animador del oratorio, el animador litúrgico de la Misa con la participación de los muchachos.
6. La parroquia no es la única agencia que educa en la fe. Está también la familia, la escuela, los grupos de amigos. ¿Cómo implicarlos? El coordinador del grupo de los catequistas (y de la catequesis parroquial) es llamado entonces a buscar puntos de encuentro con:
 - a. Los profesores de religión en la escuela: la catequesis y la enseñanza de la religión católica en la escuela estatal son dos cosas diversas entre sí, que todavía no se pueden ignorar. A través de la enseñanza de la religión los contenidos del cristianismo, adquiridos por el muchacho en la catequesis parroquial, adquieren así valor cultural y existencial;
 - b. Los padres y las familias de los muchachos de catequesis, para los cuales se organizarán a lo largo del año encuentros paralelos para ayudarlos a intervenir correctamente en la formación humana y religiosa de los hijos.

¿Puede el catequista pertenecer a más grupos?

Al catequista el propio grupo a veces está cercano: entonces busca otros grupos a los que pertenecer y profundizar su fe personal. Si es joven entiende que todavía tiene necesidad de orientación... ¿Cómo organizarse? Esto escribe a este propósito el documento de la CEI *La formación de los catequistas en la comunidad cristiana* (1982):

- “El grupo de catequistas se libera de una preocupación exclusivamente organizativa y didáctica, para convertirse primero de todo lugar de crecimiento espiritual y eclesial, en el cual se ayudan los momentos originales de la vida de la Iglesia: escucha de la palabra, oración, estudio, intercambio de experiencias, preparación de los encuentros de catequesis, momentos de amistad”.
- “El grupo de catequistas no tiene la pretensión de ser exhaustivo y totalizante; no es un nuevo movimiento o una nueva asociación, no quiere en ningún caso sustituir las diversas realidades eclesiales que puedan estar presentes en una comunidad ni obstaculizar las características propias de cada una. Al contrario, en el grupo de catequistas, se ofrece un momento útil de comunicación y de diálogo y el grupo mismo se enriquece de los dones propios de la experiencia eclesial de sus miembros” (25)
- Un buen grupo de catequistas de una parroquia, además de participar activamente en las iniciativas de la propia parroquia, manda de vez en cuando sus representantes a iniciativas más amplias (diocesanas, arciprestales, cursos de formación de catequistas, asambleas): a la vuelta de estas experiencias, los participantes informarán a todo el grupo para su enriquecimiento. Y también esto es formación.

4.- EL SACERDOTE EN EL GRUPO DE CATEQUISTAS

En la parroquia el punto de unión con la Iglesia que anuncia hoy en todo el mundo y a todas las criaturas el Evangelio es dado por el sacerdote. El párroco y sus colaboradores son la presencia y el signo visible para nosotros del mandato confiado a cada comunidad para que sea cauce y lugar de testimonio y de anuncio.

El rol de presidir

El presbítero desarrolla un rol fundamentalmente en la comunidad eclesial: es signo e instrumento de unidad, presidiendo en el nombre de Cristo. Y eso vale para todas las expresiones del obrar eclesial, que deben reconocer y acoger este servicio del presbítero.

Pero no todos tienen la capacidad y voluntad de “presidir”. En concreto dos son las principales carencias y deformaciones en el rol de quien preside:

1. incapacidad para presidir: es el defecto del sacerdote que al inicio del año confía un grupo de muchachos a un catequista, poniéndole el texto de catequesis y deseándole un buen trabajo. El catequista no se encuentra más con el presbítero. Éste tiene siempre otra cosa que hacer, está demasiado ocupado, no tiene tiempo.
2. Celos de presidir: el lugar contrario hay presbíteros que sustituyen a los catequistas en el tomar decisiones, imponen programas prefijados sin dejarse interpelar por la realidad cotidiana de los muchachos, ofrecen recetas para la solución de cada problema, sin reconocer al grupo de catequistas alguna competencia educativa y didáctica.

La necesidad de un guía

Los catequistas deben saber que en el sacerdote pueden encontrar un guía seguro en los momentos de dificultad, un fantástico promotor de nuevas iniciativas, un hombro seguro para llevar a término su búsqueda educativa, teológica y didáctica, un atento informador de las propuestas de la iglesia diocesana.

- Hay un aspecto de la formación del catequista que solo la propia comunidad eclesial está en grado de dar y solo el sacerdote está en grado de garantizar: es la madurez espiritual o crecimiento espiritual que cada catequista o cada cristiano tiene necesidad para caminar como discípulo de Cristo, hasta la santidad. No se trata solo de tener un consejero espiritual: acompañar catequistas significa ofrecerles el alimento sólido del que habla Pablo. De aquí la tarea:
 - De abrir con cada catequista un coloquio personal y confidente para ayudarlo a desarrollar con amor y disponibilidad el servicio catequético;
 - De guiarlo en la reflexión sobre los textos fundamentales para profundizar el conocimiento de la fe;
 - Ofrecerles la plenitud de la participación a la vida de Cristo a través de los sacramentos
 - Guiarlo en el crecimiento hacia la perfección de Jesús, el sumo catequista.

- Concretamente podrá ejercitar su autoridad y su servicio de animación:
 - Verificando los contenidos y la actividad de la catequesis hecha en parroquia, exigiendo el respeto y la seriedad profesional a cada anunciador de la Palabra de Dios;
 - Cualificando su palabra: la autoridad viene con más frecuencia de las cosas que se dicen, no del rol que se ejercita. La enseñanza del sacerdote no debe limitarse a ser una vaga exhortación a hacer las cosas bien;
 - Partiendo el pan de la Palabra, cuando ella nos llega a nosotros a través de documentos del Papa o los obispos, a través un nuevo libro de cierto interés. Toca a él darla a conocer a los catequistas, cuando tienen tiempo o los instrumentos para leerlo personalmente;
 - Promoviendo la constitución de una biblioteca, videoteca, etc de los catequistas a la cual puedan acceder.

Un párroco: “Yo dedico a mis catequistas tantísimo tiempo, como no dedico a ningún otro. He fijado un día al mes en el que estoy disponible solo para encontrarlos personalmente, si lo desean; voy con frecuencia a encontrarlos a casa; apunto su cumpleaños en la agenda para felicitarla... Y en cada ocasión (Navidad, fin de año..) ofrezco un pequeño signo de reconocimiento: un libro, una imagen, un recuerdo significativo del Evangelio...”.